

Temas de literatura infantil

Fanuel Hanán Díaz

Temas de literatura infantil

*Aproximación al análisis del discurso
para la infancia*

 **Lugar**
Editorial
Colección Relecturas

Díaz, Fanuel Hanán

Temas de literatura infantil : aproximación al análisis del discurso para la infancia . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2015.

136 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-892-479-7

1. Estudios Literarios. 2. Literatura Infantil y Juvenil. I. Título
CDD 807

Directora de colección: Susana Itzcovich

Idea de tapa: Julián Roldán

Diseño de tapa e interior: Silvia C. Suárez

Edición: Juan Carlos Ciccolella

©Fanuel Hanán Díaz

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-479-7

© 2015 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Propuestas

Susana Itzcovich

En este libro de Fanuel Hanán Díaz (venezolano, especialista en literatura para niños y jóvenes) se compilan una serie de ensayos, conferencias y otras reflexiones acerca de la literatura infantil y juvenil (LIJ) –a veces legitimada y otras veces no–, acerca de las temáticas, las problemáticas y las distintas proposiciones acerca de su análisis y crítica, cuestionando aspectos que están en vigencia acerca de esta aproximación a dicha literatura.

En esta compilación, Fanuel Hanán Díaz aproxima una serie de conceptos que se refieren a esta disciplina, con parámetros que dejan al lector una serie de interrogantes y decisiones que abordar y pensar acerca de la LIJ, sobre el análisis de libros contemporáneos para niños, sus bordes y fronteras, y temas como viejos cuentos y nuevos textos, libros ilustrados, la idea de la muerte, libros perturbadores, una aproximación a la teoría feminista en la LIJ, y consideraciones acerca del realismo.

El autor aborda el análisis contemporáneo de libros para niños, haciendo hincapié en qué mirar, qué historias pueden contar los libros para niños, los criterios y premisas para el análisis, entre otros temas. Con respecto a la literatura infantil, plantea cuáles son los bordes y fronteras de este espectro y posteriormente, trata sobre cuentos viejos en odres nuevas, donde penetra en el hipertexto, el hipotexto, la transtextualidad y la intertextualidad, dirigiéndose hacia un nuevo lector. Con respecto a los libros ilustrados, propone recuperar imágenes en los libros ilustrados para niños, en un parámetro que ubica al lector, que es quien mira detrás de las imágenes. El tema de la

muerte, tan problemático en los libros para niños, es abordado por el autor desde los cuentos de hadas hasta otros decesos vinculados con muertes burladas, abuelos fallecidos y qué significa escribir sobre la muerte y cómo escribirla.

Fanuel Hanán Díaz es licenciado en la Universidad Católica Andrés Bello y *Magister Scientaureum* en Ciencias y Artes Aplicadas de la misma universidad y Magister Gretel de Literatura Infantil. Es técnico e investigador en Literatura infantil y juvenil en distintas organizaciones internacionales. Ha recibido el elogio de los investigadores acerca de las temáticas sobre la literatura para niños y jóvenes, donde ha explicitado en diversas conferencias, seminarios y congresos, tanto en nuestro país como en diversos lugares de Latinoamérica y Europa, su posición crítica y refrescante acerca de ciertos conflictos que circulan con respecto al tema.

Joven, dedicado desde hace años a esta temática referida a la LIJ, Fanuel Hanán Díaz se ha destacado por su investigación, su congruencia y sus propuestas abiertas para que el lector tome conciencia de diversos interrogantes y aporte sus propias conclusiones.

En este libro logramos la oportunidad única de compilar una serie de reflexiones profundas e inteligentes acerca de una temática tan relevante como es la literatura infantil y juvenil.

Introducción

El análisis de obras infantiles es una tarea rica y abarcadora, pues supone el manejo de conocimientos diversos y la integración de diferentes lenguajes como parte de un conjunto. Los libros para niños representan un universo plural y fascinante que está en expansión. Ellos permiten exploraciones desde diferentes ángulos: el literario, el visual, el ideológico, el editorial... Esta riqueza hace del análisis una labor especializada, que exige una amplitud de conocimientos en áreas complementarias. Condición que también otorga un alto nivel de reto, en la medida que cada texto demanda, por sus características, un acercamiento heterogéneo que bebe de las fuentes del análisis literario convencional, de las adaptaciones y planteamientos desarrollados para esta literatura, del análisis visual, de la psicología, de las ciencias de la educación, del diseño gráfico y sus elementos... en fin, una convergencia de saberes que hacen más interesante y creativa la construcción del discurso crítico en torno al libro para niños.

Este libro propone un acercamiento al análisis desde el análisis mismo. Diferentes ensayos aquí incluidos muestran la manera como funciona el análisis para argumentar y generar conocimientos. A pesar de que existen diferentes escuelas y perspectivas, no existe un método de análisis por excelencia que prive sobre el resto de modelos teóricos.

Como condición ideal, un especialista en esta área debe consolidar permanentemente su formación, partiendo del principio de que la literatura infantil y su universo crecen a velocidades exponenciales, así como la teoría sobre esta literatura.

A lo largo de este libro se dan referencias de libros fundamentales en el análisis, aunque no existe un compendio que abarque el modo como debe sostenerse el abordaje crítico en los libros para niños, ni tampoco existe una escuela o un método propio. Por tanto, como alternativa más segura, se reúnen ensayos que hacen análisis, de manera que un lector pueda adentrarse en diferentes zonas de esta labor y pueda, además, experimentar diferentes formatos de cómo se aplica el ejercicio crítico.

Para todos los que se acercan a este libro, queda abierta la invitación para pasar de este material a un estudio metódico y más especializado, que puede comenzar si se arma un camino de lecturas a partir de las referencias que se ofrecen.

Desde el punto de vista práctico, antes de entrar de lleno a esta labor, el lector debe tener claridad sobre algunas preguntas básicas: ¿Qué es y para qué sirve el análisis de libros para niños? ¿Qué condiciones debe reunir una persona que aspira a adentrarse en el análisis? ¿Qué aportes realiza este discurso crítico? ¿Por qué se debe mirar desde este ángulo la producción editorial dedicada al público infantil?

El análisis debe propiciar una mirada desde el interior de la obra, pero también desde su contexto de producción. Y para ello, debe involucrar al lector implícito como parte de esta actividad y hacer acopio de la tradición crítica que ha ido nutriendo esta categoría editorial.

El lector podrá encontrar diferentes ensayos que abordan el análisis de libros para niños desde diferentes ópticas. El propósito consiste en señalar diferentes modos de argumentar sobre un tema alrededor de un corpus de libros que se conectan por un eje común, a veces transversal y profundo.

La teoría de la intertextualidad está desarrollada en dos partes: en referencia a los textos y a las ilustraciones. Un capítulo desarrolla expresamente el tema de la muerte en los libros para niños, lo que permite una revisión historiográfica y la formulación de variantes en el tratamiento de un mismo tema. A su vez, el capítulo que se refiere a los libros perturbadores sirve como un modelo de análisis que permite la creación de una categoría a través de la separación de fronteras que son borrosas y

la precisión de un contorno que hace posible conectar a libros distantes y diferentes con una esencia compartida.

Se incluyen además aportes desde el realismo y el feminismo, reuniendo diferentes posturas de las principales figuras de estas escuelas, lo que también se traduce en una propuesta de exploración que puede ser aplicada en otros libros.

Estas páginas apenas trazan un recorrido por la insondable y a veces inexplorada geografía del libro infantil. Deseamos que los lectores puedan encontrar aquí algunas herramientas para adentrarse en las vírgenes selvas y los bosques mágicos que pueblan este reino literario.

Fanuel Hanán Díaz

Análisis de libros contemporáneos para niños

Antes de comenzar a desarrollar algunas ideas como introducción a este libro, me gustaría advertir al lector, para no defraudarlo, que el objetivo de este material no es enseñar un método de análisis ni ofrecer un compendio sobre las distintas escuelas o tendencias en cuanto al análisis literario.

Más bien en estas páginas quisiera comentar mi experiencia de más de quince años leyendo y evaluando libros para niños, lo cual me ha llevado a abordar desde distintas ópticas el análisis, como una tarea formal y práctica más que como un ejercicio de gimnasia intelectual.

Creo, sin embargo, que antes de comenzar con el tema debemos plantearnos como punto de partida algunas preguntas básicas que nos permitan reflexionar sobre la pertinencia de esta labor tan deseable para algunos y tan cuestionable y despreciada para otros.

En realidad, uno de los primeros y más estimados lazos que un lector establece con un libro tiene que ver con la conexión afectiva que ese libro despierta y la capacidad que genera para que el lector se entregue, ya sea porque establece un pacto de credibilidad, porque toca experiencias que lo conmueven o le son familiares, porque expande su conocimiento del mundo o le permite vivir de forma impostada experiencias en espacios reales o imaginarios.

Al fin y al cabo, como lectores de carne y hueso necesitamos también vivencias que apelen a nuestro corazón por encima de nuestro cerebro.

El análisis, como su propia naturaleza lo requiere, implica la disección de una obra a la luz de la razón, para revisar lo que hay en el interior. Este ejercicio demanda otra fascinación, la del pensamiento científico y racional que examina, elucubra, compara, formula hipótesis y ubica al objeto de estudio en una cadena más amplia de objetos similares para hacerlos dialogar.

En ese sentido, la primera pregunta fundamental tiene que ver con cuál es el objetivo con el que realizamos el análisis, y cuál es el resultado final de esa tarea. En todo caso, así como otras actividades, el análisis requiere de un foco y de un sentido. ¿Hacemos el análisis de un libro para luego comentar con otros compañeros y llenar espacios vacíos de interpretación? ¿O quizás nuestra disección tiene que ver con el uso posterior que le vamos a dar al libro? ¿O probablemente vamos a redactar una reseña crítica del libro?

Tener claridad sobre el objetivo del análisis determina incluso su propio sentido. Muchas personas opinan que el análisis destruye la magia que el libro puede crear, que los críticos son escritores frustrados y que la crítica es una ciencia alejada del mundo real, del público común y corriente.

Por eso, analizar debe tener al menos el sentido más alto de orientar a otros a ver cosas en los libros que pueden pasar desapercibidas, a destacar las bondades de un texto o señalar las debilidades de un libro. Cuando analizamos asumimos una actitud de observadores, a veces desapasionada para encontrar cierta objetividad y ponderar el valor que un libro tiene.

¿Es necesario el análisis de libros para niños? En realidad esa es otra pregunta interesante que debemos formularnos. Pienso que uno de los grandes problemas de la industria editorial en su horizonte inmediato es la sobreproducción. Muchos especialistas temen por el advenimiento del libro animado, de las aplicaciones y los videojuegos en detrimento de la lectura, así como en los años '80 se mostraban enormes preocupaciones por la televisión como competidora de la lectura. Sin embargo, la más grave de las amenazas es la producción de libros de forma indiscriminada y trepidante. Y entre esa enorme, ingente, extraordinaria producción también existe una enorme, ingente

y extraordinaria cantidad de libros malos, tibios y para ser honesto completamente imprescindibles. Ni siquiera justifican la cantidad de árboles que han sido cortados para producir la pulpa del papel con la que están hechos. Creo que esencialmente el análisis sirve para reconocer la calidad de un libro, y en su sentido último consolidar la formación de lectores en la medida que los libros de calidad aseguran no solo un ejercicio lector pleno sino también estético, y un encuentro afortunado con la palabra escrita.

Libros para niños

Cuando hablamos de libros para niños nos referimos a un universo complejo y muy amplio. En este universo entran en juego una cantidad de discursos y elementos: la imagen, el texto, las decisiones editoriales, el formato, el tipo de papel, la tipografía, el diseño, la influencia del lenguaje visual y de la publicidad, la ideología, la moda, mensajes ocultos que definen el lector implícito o proyectan el sistema de creencias y convicciones de los autores, entre otras cosas.

Por eso, quizás es conveniente definir con claridad el contorno de esa geografía tan amplia que es el territorio que estos libros ocupan. ¿Existe realmente una literatura infantil? ¿Y si existe cuáles son sus características? ¿Qué la diferencian de una literatura para adultos?

Estos interrogantes han suscitado muchas polémicas entre dos posiciones antagónicas: aquellos que defienden la existencia de una literatura a secas, sin adjetivos. Y aquellos que son paladines de una literatura propia de la infancia, donde se abordan unos temas en específico y se desarrolla un estilo claro y sencillo.

En todo caso, una de las razones fundamentales para establecer este perfil tiene que ver con la dimensión del análisis que exigen los libros para niños a diferencia de otros libros. No solo se evalúa el texto sino en muchos casos las ilustraciones como parte del conjunto que aporta el significado, pero además el

abordaje que se hace, la edad del lector a la que va dirigido el libro y el libro mismo como concepto editorial, lo que implica una cantidad enorme de variables que van desde el formato al manejo del espacio en blanco en la página.

Ante un producto tan variable y rico es imposible asumir el análisis sin una vasta formación. La persona que tenga aspiraciones de evaluar o analizar libros para niños debe tener una sólida formación literaria, una sólida formación en arte, en discursos culturales, en pedagogía infantil e incluso en edición. Un libro para niños, a diferencia de otro producto editorial, requiere la intervención de distintos profesionales en su proceso de elaboración, lo que implica también la intervención de diferentes oficios y experiencias. Por eso, la evaluación que se hace del resultado es siempre plural y poliédrica. Incluso desde el ejercicio mismo de plantearse si ese libro puede funcionar o no con un lector infantil.

Asumir el análisis de un libro para niños requiere muchos conocimientos paralelos y cruzados; requiere también saber mucho de literatura infantil, no solo desde el punto de vista teórico sino desde el bagaje de lecturas clásicas y contemporáneas que se tiene o se debe tener. Este bagaje nos ayuda a determinar la originalidad de una obra en función de obras anteriores o que conviven en un mismo tiempo.

¿Qué mirar en un libro para niños?

El análisis de obras para niños involucra diferentes capas, unas más superficiales y otras profundas.

La jerarquía de esas capas determina dónde enfatizamos como lectores especializados nuestras percepciones. Antes de involucrarse con un análisis formal lo importante entre todas esas capas es la emoción. Hay libros que sencillamente emocionan, otros que no tienen alma. Y eso creo que es lo primero que debemos determinar después de una lectura. La emoción puede tener diferentes manifestaciones, no se reduce a la emoción vinculada a la sorpresa, a la aventura, a la expectativa... un

poema puede emocionarnos por su fuerza o por la capacidad para crear imágenes, una pieza de teatro puede emocionarnos por la carga dramática pero también por el humor que despliega. La lectura de un buen libro puede emocionarnos porque el personaje nos conmueve, porque nos eleva en su mundo imaginario y nos hace creer la ficción, porque nos mantiene en tensión o porque nos seduce con su forma de contar la historia.

Desde mi experiencia, la lectura de muchos libros crea una especie de resistencia a esa emoción impulsiva y nos permite incluso tomar distancia para determinar si nos estamos dejando llevar por un primera impresión. Cuando un libro permite que nos entregemos de forma completa, nos olvidemos del mundo y mantengamos el deseo de volver a él, aun cuando lo hayamos terminado... ese, realmente, es un buen libro.

Con esta afirmación podría terminar este ensayo. En esencia, después de muchos años vinculado a la lectura de libros para niños ese es todavía uno de los criterios fundamentales que me lleva a decidir cuándo estoy frente a un libro de calidad.

Pero esta emoción no es suficiente para sostener la adhesión a un libro determinado. Quizás la mayor prueba es si este libro emociona de igual manera cuando se lee por segunda o por tercera vez. Y este para mí es otro de los grandes criterios, no cuantificables, que determinan la calidad de un libro para niños: cuando se somete a la *prueba de la relectura*. Un libro que puede leerse una y otra vez sin agotarse, que permite la lectura en distintos momentos de la vida y por ende de distintos lectores, es un libro memorable.

Desde el punto de vista formal, estos criterios son subjetivos, inaprensibles en la medida que son inaprensibles las emociones. Hay libros cursis que emocionan, hay lecturas anacrónicas que aún generan conmoción. Entonces resulta imprescindible definir un poco más los alcances y las formas que esta emoción implica.

En primer lugar se trata de la capacidad para impactar en los sentimientos del lector, pero también, en segundo lugar, en el deseo de seguir leyendo. Es algo así como el enamoramiento que un libro produce. No sabes cómo explicarlo pero sí sabes cuándo lo sientes.

Aún vuelvo a muchas lecturas clásicas, como *El expreso polar* de Chris Van Allsburg, *Dónde viven los monstruos* de Maurice Sendak, los libros de Roald Dahl (casi todos), *Konrad o el niño que salió de un lata de sardinas* de Christine Nöstlinger, *Alicia en el país de las maravillas*, *Un puente hasta Terabithia*, de Katherine Parson, solo por nombrar algunos de los libros que recuerdo con entusiasmo y aún hoy en día me siguen produciendo asombro: puedo leerlos sin sentir que están agotados. Me refiero a esa capacidad de ser eternos, que pocos libros logran, lo que conquista el nivel más alto de excelencia. Hay clásicos que ya no emocionan y quedan como obras para estudios especializados y libros contemporáneos que no logran sobrepasar el efecto mediático de uno o dos años de promoción. Lo peor que puede pasarle a un libro es caer en el olvido.

¿Qué mirar en un libro para niños? Esta pregunta permite abordar el tema de los criterios, lo que quizás nos permita entrar de lleno en el análisis de libros contemporáneos para niños.

¿El acento en el libro o en el lector?

El propósito de este libro es ofrecer una mirada amplia sobre el análisis de libros infantiles. Durante muchos años tuve la oportunidad de dirigir el comité de selección de libros para niños del Banco del Libro, una institución venezolana de alto prestigio y larga data en el estudio de la literatura infantil. Una de las sensaciones que siempre me asaltaba a la hora de participar en las mesas de trabajo era la enorme responsabilidad que tenía en mis manos para tomar decisiones finales que podían hacer que un libro quedara como recomendado o no recomendado. El trabajo de análisis requiere un compromiso ético, pues muchas veces se emiten opiniones ligeras y no fundamentadas que pueden afectar el trabajo de muchos años y personas. Además de tener un profundo y amplio conocimiento en diferentes áreas, un evaluador de libros para niños debe ser humilde, respetuoso y asertivo.

En términos más amplios, el análisis fluctúa entre dos grandes polos: el que se hace poniendo el acento en el libro y el que se hace poniendo el acento en el lector. Ambas miradas son necesarias a la hora de fundamentar una opinión con respecto a un libro para niños, especialmente porque de alguna manera debe funcionar en las expectativas y el nivel de competencias de los lectores.

El tema de las fases etarias resulta complejo y muy controversial. Desde los planteamientos de Piaget, cuestionados posteriormente por la psicología evolutiva, se ha marcado una fuerte compartimentación del sector que comprende la infancia. De hecho, muchas recomendaciones que se hacen alrededor de los libros para niños se sustentan en la edad o la franja a la que un libro va dirigido.

En este sentido existen dos reflexiones que se desatan en esta polémica. Una de ellas que propone la revisión de esta segmentación pues incluso, como ya hemos mencionado, no debería existir ni siquiera una literatura dirigida exclusivamente a la infancia. Otro planteamiento establece la no coincidencia entre edad lectora, es decir, el nivel de competencias lingüísticas y destrezas para la interpretación que pueda tener un lector al enfrentarse a un texto y la edad cronológica. En contextos como los nuestros donde abundan las diferencias sociales y enormes contrastes entre ambientes urbanos, urbanos marginales, rurales e indígenas es imposible estructurar recomendaciones en franjas etarias que funcionen de manera amplia, como sí podría resultar en otros contextos.

Por tanto, muchas veces estas franjas de edades se han sustituido por niveles lectores: prelectores, lectores iniciales, lectores en marcha, grandes lectores... o sus equivalentes.

Volviendo a la idea principal, para hacer análisis de libros infantiles es necesario mirar el libro como un producto, como resultado, como concepto y eso significa evaluar de qué manera resulta legítimo para su lector implícito. Es decir, si el nivel del lenguaje, si la estructura y la complejidad del sistema de signos apela a su lector real.

Determinar esta correspondencia exige un conocimiento y una experiencia extraliterarios, implica conocer a esos lectores

- BORTOLUSSI, Marisa. (2004). "El género realista: ¿amplía los sentidos o refuerza estereotipos?" *Enlaces con la crítica*. Caracas, Banco del Libro. Gerencia de Información, Documentación y Estudio. GIDE. N° 9.
- GASOL, Anna. (1989). "Realismo. ¿con apellido?" *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Vol. 2, N° 4, pp. 20-27.
- INNOCENTI, Roberto. (1987). *Rosa Blanca*. Salamanca, Lóguez.
- KOSSICK, Shirley. (2005). *Del hecho a la ficción: una discusión sobre el tratamiento fabulado de caracteres y hechos reales*. Trad.: Carlos Ortuño V. Caracas, Banco del Libro, Centro de Información y Documentación en Literatura Infantil y Lectura.
- LAGO, Ángela. (1999). *De noche en la calle*. Caracas, Ediciones Ekaré.
- MATEO, José Manuel. (2011). *Migrar*. México, Tecolote.
- MATLENKLOTT, Gundel. (1992). *The world of the child in children's books*. Berlín, Gundel Matlenklott.
- NILSEN, Alleen Pace; DONELSON, Ken. (1988). "The new realism comes of age". *Journal of youth services in libraries*, Vol. 1, N° 3, pp. 275-282.
- PÁEZ, Enrique. (2001). *Escribir. Manual de técnicas narrativas*. Madrid, SM.
- RONEY, R. Craig. (1983). "Fantasizing as a motif in children's realistic literature". *Language Arts*. Vol. 60, N° 4, pp. 447-455.
- TAN, Shaun. (2010). *Eric*. Londres, Templar Publishing.
- TOLKIEN, J.R.R. (1994). *Árbol y hoja*. Barcelona, Ediciones Minotauro.
- WALSH, Jill Paton. (1987). "Realism, fantasy and history facts in fiction". *Canadian Children's Literature*. Vol. 48, pp. 7-14.
- WHARTON, Edith. (2012). *El arte de la ficción*. Palma, José J. De Olañeta, Editor.

Índice

Propuestas	5
Introducción	7
Análisis de libros contemporáneos para niños	11
Libros para niños.....	13
¿Qué mirar en un libro para niños?	14
¿El acento en el libro o en el lector?	16
¿Qué pueden contar los libros para niños?	18
Criterios para el análisis	20
Premisas para el análisis.....	28
Literatura infantil: bordes y fronteras	33
Literatura infantil: ¿un género?	35
Libros para niños: un concepto más amplio	37
Cuentos viejos en odres nuevos	41
La teoría de la intertextualidad, su injerencia en la formación de un nuevo lector y su uso por parte de tres autores latinoamericanos.....	41
Cartas que se entrecruzan: historias en otras historias	43
Hipertexto, hipotexto, transtextualidad e intertextualidad	46
Hacia un nuevo lector	48
Tres autores latinoamericanos.....	50
Códigos perdidos: recuperando imágenes en los libros ilustrados para niños	55
Un diálogo interminable	57
Eslabones con significado	58
¿Quién mira detrás de las imágenes?.....	62

Variaciones sobre el tratamiento del tema de la muerte en la literatura infantil	67
La condenación eterna	69
Cuentos de hadas: cuentos de horror.....	71
Muere para que aprendas.....	73
Muerte lacrimosa	75
La muerte burlada.....	76
Adiós, abuelos.....	80
¿Por qué escribir sobre la muerte?	83
¿Cómo escribir sobre la muerte?.....	84
Libros perturbadores: una categoría a la sombra	89
Fronteras de la perturbación.....	90
Formas de la perturbación	95
Imágenes perturbadoras	97
Temas inquietantes.....	98
La exploración psicológica	100
El mundo de ficción inestable.....	101
El descubrimiento de un secreto	102
Finales poco esperanzadores	103
Un interrogante para abrir el debate	105
Aproximación crítica a la teoría feminista en la literatura infantil	107
El realismo y sus formas en la literatura infantil y juvenil	108
El realismo como corriente literaria	119
El realismo crítico en la literatura juvenil	120
Realidad y sentido en la novela para jóvenes.....	123
“Ficcionalizar” la realidad en los libros para niños	125